

HISTÓRICO - ECONÓMICOS DE LA ADMINISTRACIÓN

Autor¹

Nombres y Apellidos*

MBA. WILSON CADRAZCO PARRA

Profesor Asociado

Departamento Administración de Empresas

Universidad de Sucre

MBA. ALVARO SANTAMARIA ESCOBAR

Profesor Asistente

Departamento Administración de Empresas

Universidad de Sucre

RESUMEN

Con la caída del régimen feudal, aparece en Europa un nuevo sistema económico que cambia todas las estructuras conocidas hasta esa época por la humanidad. Se establecen nuevas relaciones de propiedad, se pagan salarios por el trabajo realizado, dentro de sitios que aglomeraban una gran cantidad de personas realizando labores rutinarias, repetitivas y donde solo se hacía una parte del trabajo total, el cual requería de muchas tareas segmentadas para ser completado. Para explicar las nuevas relaciones de producción, surge una nueva profesión; la de economista y luego para administrar estas relaciones surge el gerente profesional. Este trabajo busca mostrar los aportes tanto de la economía como de la administración, en el entendimiento de las actividades que se realizan en ese sitio denominado empresa u organización.

Palabras Claves: Feudalismo. Capitalismo. Administración. Organización. Empresa, Estrategia.

Propiedad. Recursos. Economía.

INTRODUCCIÓN

Es mucho lo que se ha escrito tratando de explicar las causas que originaron la aparición de un nuevo sistema económico basado en la propiedad privada, la libre elección de las actividades de la población (Empresas) y la tutela a esas condiciones por parte del gobierno, fruto de las nuevas relaciones de producción y distribución de bienes y servicios. Si bien todo lo que se escriba dejará por fuera una gran cantidad de variables que ejercieron su influencia en la aparición y consolidación del nuevo sistema, cada vez se hacen mejores esfuerzos por contar con las que con mayor fuerza determinaron tal evento.

Entre las variables reconocidas sin que sean todas, está la iglesia (católica), el gobierno (monárquico), las relaciones de producción (feudal) el sistema de intercambio (trueque o metales), las relaciones de propiedad, sobre todo aquellas referidas a la tierra, si bien no eran "propiedad" en términos modernos del señor feudal, este ejercía el dominio sobre ellas, el cual usufructuaba sus rendimientos siempre que se lo permitiera el rey.

*1. Nombres y Apellidos del Autor. Profesión. Especialidad. Maestría. Doctoradía.

Hoy el mundo es más complejo, no vivimos en un mundo de productores atomizados, son gigantescas las corporaciones al igual que los sindicatos, donde el gobierno mete mano como regulador del mecanismo de mercado.

¿Pero cómo se logra la regulación?

En parte por el mecanismo del mercado mismo, pero además se encuentran unas leyes, entre las cuales está la de “acumulación”, meta de todos los capitalistas, en cuanto a las ganancias, otra era la ley de la “población”, pues para él, era posible producir trabajadores de acuerdo con la demanda igual que cualquier otra mercancía.

Aun cuando la fábrica es el prototipo de producción de la revolución industrial, en ella se juntaban decenas de trabajadores manuales, los cuales cuando aparecieron las primeras máquinas, las combatieron incluso con quejas ante el soberano, (Mantoux, 1962).

A las querellas contra la maquina se mezclaba el odio a la fábrica, pues entrar en una de ella, era tanto como entrar en una prisión, ante las dificultades para enganchar personal adulto, entonces engancharon en masa mujeres y niños, pues los trabajos en las hilaturas eran fáciles y no requerían mucha fuerza muscular.

El salario promedio recibido por los obreros en las fábricas fue mermando de manera ruinososa para ellos.

La guerra sostenida por los ingleses a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, agravó la capacidad adquisitiva de los salarios de los obreros.

Ante la multiplicación de la mendicidad, se promulga la ley de los pobres, con la cual se buscaba reprimir el vagabundeo y aliviar un poco la miseria. La ley de los pobres, resultó con frecuencia un mal peor que la enfermedad. Pero ¿cómo aliviar las condiciones de los trabajadores que recibían tan poca parte de las riquezas creadas con sus esfuerzos?, la respuesta, se encuentra en las condiciones aquí descritas y que generaron la lucha de clases

Las coaliciones temporales sirvieron para frenar un poco la pauperización de los salarios, pero ya permanentes son producto del divorcio entre el productor y los medios de producción. Son la expresión del antagonismo entre el capital y el trabajo

Los objetivos perseguidos por los obreros buscaban mejorar sus condiciones, para ello recurrían a las reglamentaciones antiguas con relación a los oficios y su amparo por parte de leyes reales.

Un pasado por conocer y asumir

La renovación del pensamiento administrativo tradicional debe realizar rupturas en varias dimensiones de su conformación, una de ellas es en la mentalidad de dirigentes y sindicatos. Los unos para hacer socios a los trabajadores y los otros para dejar la beligerancia y aunar esfuerzos para andar un camino común.

La instalación de la clase industrial en occidente se hizo a través de la destrucción del sistema sociopolítico preexistente: el feudalismo y la aristocracia. Lo hizo arrasando los remanentes de comunidad y solidaridad consuetudinaria que la edad media había legado.

Los industriales y patrones de los siglos XVIII Y XIX, eran comerciantes, sobre todo, fabricantes de paños, que habían amasado su fortuna reduciendo constantemente el salario que pagaban a los tejedores. Así disciplinaron y controlaron el trabajo como nunca antes se había hecho.

En cuanto a las ciencias y las técnicas cuya imagen es la máquina de vapor, estas llegaron más tarde, cuando ya la industria textil estaba bastante desarrollada. Es preciso decir que el desarrollo de máquinas tropezó con prohibiciones que impidieron su utilización, mientras se pudiera ganar abundante dinero con mano de obra subasalariada no se quería nada de ciencias ni de técnicas.

Sin embargo, los estudiosos que dan cuenta de la existencia de estas y otras variables, entre los que se cuentan historiadores, sociólogos, antropólogos y especialmente, economistas. Pero, estos últimos, es decir, los grandes economistas solo datan de hace dos siglos, ¿por qué antes no habían aparecido?, porque las condiciones de desarrollo, hacían innecesaria la aparición de ellos, pero cuando las condiciones cambiaron y el mundo abrazó la acumulación de riqueza y el trabajo en las fábricas, el momento preciso para su aparición estaba preparado y así lo hicieron (Heilbroner, 1985)

Este escrito se basa en los acontecimientos europeos desde el feudalismo hasta la aparición de las primeras manifestaciones del capitalismo y el subsecuente desarrollo de la gran empresa, junto con el surgimiento del gerente u organizador profesional de las actividades de negocios o empresariales.

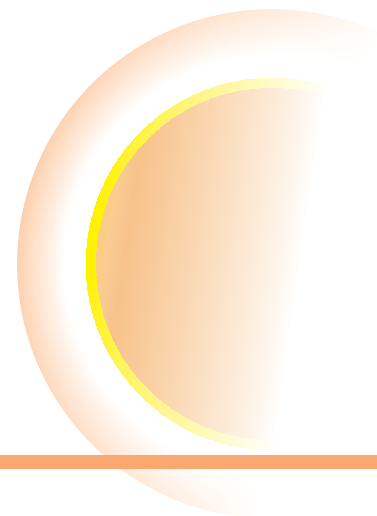
DESARROLLO

El sistema económico denominado feudalismo tuvo unas connotaciones particulares en Europa, cuyas características refieren (Acemoglu & Robinson, 2012), “se basaba en una relación jerárquica entre el rey, los señores (que ocupaban el estrato medio) y los campesinos (que formaban el estrato final). El rey poseía la tierra y la concedía a los señores a cambio de servicios militares. A continuación, los señores asignaban tierras a los campesinos, a cambio de lo cual éstos debían trabajarlas para ellos sin obtener remuneración y estaban sujetos a múltiples multas e impuestos. Los campesinos, que a causa de su estatus “servil” eran denominados siervos, estaban atados a la tierra, no podían trasladarse sin el permiso de su señor, que no era solamente el terrateniente, sino también juez, jurado y fuerza policiaca. Era un sistema muy extractivo, en el que la riqueza fluía de abajo arriba, de los muchos campesinos a un número reducido de señores”.

El desarrollo de actividades por parte de muchas personas en la Inglaterra del siglo XVIII, muestra una lucha constante, en condiciones casi salvajes, para lograr ganarse el sustento (Mantoux, 1962). En esta época hubo una mente que pudo observar en este caos un conjunto de leyes y finalidades racionales que plasmó en una obra, como pocas para describir los acontecimientos, este visionario respondía al nombre de Adam Smith. Smith era un hombre distraído, excéntrico y ensimismado formado en Oxford y que enseñaba en Glasgow (Heilbroner, 1985).

Su obra “tratado acerca de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones” (Smith, 1776), considerada una obra maestra, mostró el desarrollo de las actividades económicas en Gran Bretaña, habló de la “mano invisible” y del sistema de mercado como manera de producir lo necesario para sostener la vida en comunidad.

Dos son los problemas que aborda Smith en su libro, por un lado está el de la cohesión social, de donde parte para establecer las leyes del mercado, las cuales permiten que los intereses privados y las pasiones de los hombres hacia lo más conveniente a los intereses de toda la sociedad. Pero, ¿cómo se evita que los intereses de los hombres de negocios atenten contra la sociedad?, para eso existe la competencia, la cual regula los precios y las cantidades que se deben producir de un bien. El otro problema es “hacia dónde va la sociedad”, respondiendo que lenta e inexorablemente se dirigía a una especie de felicidad y armonía.



Los antecedentes de la revolución industrial, se encuentran en la revolución agrícola de los siglos XVII y XVIII, cuando los holandeses emplearon técnicas que permitieron alto rendimiento en las cosechas; las leyes sobre límites de tierras, cuando pudieron cercarse para criar ovejas, expulsando a los campesinos que por generaciones habían estado cultivándolas y, la factibilidad de reunir bajo un mismo techo a decenas de trabajadores no artesanos con poca o ninguna remuneración (Mantoux, 1962). Las fortunas logradas fueron tan enormes como rápidas, mientras que las masas de obreros miserables se multiplicaban. Esta relación inversa inquietaba a los pensadores de esa época especialmente a los economistas, cada escuela- excepto la marxista- buscó su forma de eludir el problema. Los clásicos hicieron de la pobreza una suerte de tara o vicio, debido a la alta fecundidad de las capas inferiores. Los neoconservadores jactándose de ser científicos, buscaban explicar y predecir hechos a través de medidas sin preocuparse de adónde iba la riqueza ni adónde escaseaba.

Los industriales a partir de la existencia de la mano invisible buscaron pagar un salario mínimo por un trabajo máximo, esto es lo que constituye la contradicción interna del sistema. Taylor se dedicó a explicar esta contradicción llamándola “guerra por el valor agregado”. Sin embargo, ni él ni sus sucesores, han podido superarla realmente y aun somos prisioneras de ella. Siendo esto así, no podemos hablar de que a empresarios y trabajadores los animan los mismos deseos y que convergen en todos sus intereses. No se puede creer que antes de la fábrica la vida y el trabajo de los artesanos y campesinos eran sólo gratificación y beneplácito. Para muchos la fábrica fue una relativa mejora de su suerte, pero para muchos fue donde conocieron la miseria, la reclusión y la alienación, incluso niños de cuatro años eran conducidos al oficio de tejer o a la máquina.

Una de las consecuencias de la contradicción interna lo constituye el deseo de pagar cada vez menos por el trabajo, aumentando la especialización y la subdivisión del mismo. Aclarando que la división social del trabajo es diferente a la división técnica, siendo esta última la perniciosa y alienante (Aktouf, 2001) (Aktouf, 1998). Pues frente a ella se generan cuatro rupturas; entre el trabajador y el producto, entre el trabajador y el acto del trabajo entre el trabajador y la naturaleza y, finalmente, entre el trabajador y el propietario- empleador.

La alienación del obrero es tanto más lamentable, debido a que la cultura industrial reconoce y valora solo al ser humano que produce, el cual es víctima de la ciencia económica más crematística (búsqueda de la riqueza egoísta), pues imperan doctrinas liberalistas y neoconservadoras. La vida misma es un acto llamado de creación de valor económico, donde el acto de producción responde a la lógica del crecimiento económico y no a la lógica del bienestar comunitario. El acto de producción es exterior al individuo y esto no es natural.

La cultura industrial es también de doble coacción, ella conlleva la alienación, al tiempo que sobrevalora la autonomía; implica la dependencia y elogia la libertad, es también la cultura del trabajo aislado, solitario, desprovisto de sentido. Es contra esto que debe luchar el administrador del presente, debe hallar soluciones adecuadas a esta primera contradicción, en lugar de negar su existencia, como lo hace la administración tradicional, los trabajadores desalienados, verdaderos cómplices y creativos dependen de ello.

A partir de los postulados de Adam Smith, donde gracias al egoísmo individual, se beneficiaba toda la sociedad, se generó todo un movimiento de búsqueda de crecimiento y riquezas máximas sin límites, al punto que sirvió de motor para el crecimiento económico de muchos países a lo largo de los siglos XIX y XX, pero, hoy genera graves consecuencias para la sociedad. De acuerdo con la teoría de sistemas, todo es interdependiente en el universo y por las leyes de la termodinámica, establecemos que la cantidad de energía en él, no se crea ni se destruye, solo se transforma, entonces pretender que se dé un crecimiento infinito en el mundo de las ganancias y de los negocios. Es simplemente absurdo (Aktouf, 2001).

Buscar un crecimiento económico infinito, es degradar la naturaleza y generar daños ambientales que amenazan la vida misma. Evitar esta degradación habría sido posible, si nos orientásemos a un crecimiento no máximo sino óptimo, equilibrado, respetando el ritmo de renovación de los recursos y de la energía para tener una naturaleza y unos seres humanos gozando de buena salud. Se debe evitar el maximalismo, como forma de tratar con la competencia, ya que en nombre de ella se genera todo este desastre.

Cuando se habla de abuso del lenguaje y de analogías en el discurso de la administración tradicional, se hace referencia a un conjunto de prejuicios e ideas adquiridas que se canalizan a través de él y a veces bajo la cubierta de ciencias, con la cual justifican los actos de los administradores y de la empresa..

Uno de los primeros abusos es el de creer que los intereses de los protagonistas de la empresa son compartidos y convergentes, cuando en realidad es todo lo contrario, para ello basta recordar las reflexiones de Taylor, quien hablaba de enemigos, de guerras, de administración egoísta. Este abuso es peligroso por lo disimulado, implícito y parcializado hacia la forma correcta de pensar, sin aceptar cuestionamientos .

Sin embargo, constatar la divergencia de intereses, como si fuera una fatalidad, no ayuda, lo importante es actuar con apertura y buscar sistemáticamente comprender los fenómenos.

El segundo prejuicio, aun con lo poco evidente pero profundamente dañino, es uno de los más “científicamente” sustentados, conocido como “creación económica” o “creación” de valor. Realmente no se “crea”, sino que se destruye, pues utilizamos recursos y energía útil y las convertimos en inútil . (Aktouf, 2001).

El otro prejuicio conocido como la búsqueda de pleno empleo, “creando” más de este, es otra de las creencias irracionales que minan las posibilidades de buen entendimiento y franca colaboración en la empresa. Porque el pleno empleo requiere compromiso con las personas y no con el capital, por eso no es hablando de la búsqueda sino logrando el pleno empleo, como se logra la participación sincera y leal del trabajador. Ver Japón, Alemania, Escandinavia (Aktouf, 1998).

Hay otro orden de abusos tomados de los libros o de las leyes de la naturaleza, especialmente las nociones biológicas de la selección natural, sobreviven los más fuertes, pero si esto fuera cierto, el planeta estaría poblado por Mamuts o Dinosaurios. Pero no debe confundirse individuo y especie: la selección natural y la evolución “naturales” conciernen al devenir, a las mutaciones y la adaptación de las especies a la naturaleza del ambiente, y no al éxito social o material de una persona o empresa (Aktouf, 2001).

Además de los abusos descritos anteriormente, existen aquellos denominados “verdades iniciales”, los cuales son presentados como bases indiscutibles del pensamiento y del razonamiento. Entre estos se encuentran las nociones de propiedad, de productividad, de búsqueda del placer y de jefe (Aktouf, 2001).

Es un pilar fundamental del sistema capitalista, la noción de propiedad, por eso se insiste tanto en los derechos de propiedad, ya que de su estricta observación se deriva el concepto de renta o ganancia, nacidas de la figura del alquiler de las propiedades reconocidas y protegidas por el sistema, es también el que permite el usufructo de los derechos de autor, concepto que incentiva la creatividad y la inventiva, pues el permite la captura de rentas derivadas del uso de los inventos y de los adelantos tecnológicos.

La productividad, como expresión de la unidad de trabajo por recursos utilizados, es un concepto que se desarrolla a partir de los trabajos clásicos de Smith y Ricardo, es fundamental dentro del sistema empresarial de iniciativa privada, pues en la medida en que se logran reducciones de costo en las unidades producidas, es posible competir con mejores posibilidades frente a la competencia, logrando de esa manera una mejor posición competitiva y por ende una mejor colocación de los productos en ese escenario donde convergen compradores y vendedores que se denomina mercado.

Uno de los motores que supuestamente dirigen las acciones de los seres en general y de los humanos en particular, es la búsqueda del placer al momento de ejecutar una actividad, este concepto se remonta a la filosofía griega, en especial a la escuela de Epicuro, del cual se afirma que “Epicuro exige muy determinadas condiciones al placer: ha de ser puro, sin mezcla de dolor ni de desagrado; ha de ser duradero y estable; ha de dejar al hombre, por último, dueño de sí, libre, imperturbable.

Con lo cual se eliminan casi totalmente los placeres sensuales para dar paso a otros más sutiles y espirituales, y, ante todo, a la amistad y los goces del trato. Las pasiones violentas quedan excluidas de la ética epicúrea, porque arrebatan al hombre. El ideal del sabio es, pues, el del hombre sereno, moderado en todo, regido por la templanza, sin inquietudes, que conserva un perfecto equilibrio en cualquier circunstancia. Ni la adversidad, ni el dolor físico, ni la muerte alteran al epicúreo” (Marías, 1960) . Sin embargo, en tiempos modernos se habla de un hedonismo de carácter psicológico, cuyos postulados están relacionados con el conductismo Skinneriano, sobre todo con el aprendizaje por medio de las recompensas que acompañan la ejecución de las acciones.

En cuanto a la noción de jefe, este se deriva del concepto de dominación, en el cual (Weber, 2006), establece que *“Debe entenderse por ‘dominación’, la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es, por tanto, toda especie de probabilidad de ejercer ‘poder’ o ‘influjo’ sobre otros hombres. En el caso concreto esta dominación (‘autoridad’), en el sentido indicado, puede descansar en los más diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente hasta lo que son consideraciones puramente racionales con arreglo a fines. Un determinado mínimo de voluntad de obediencia, o sea de interés (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad”*. Este concepto, nos posibilita la capacidad de entender las relaciones que se establecen dentro de una organización que persigue fines, pues es claro que se requiere de la voluntad de los asociados a ella, para que sea posible realizar las actividades diarias y rutinarias requeridas para lograr el abastecimiento de la comunidad.

En la ciencia económica los aportes de los neoinstitucionalistas, ayuda a entender las razones del comportamiento del empresario. En este sentido uno de los pioneros de los estudios acerca del accionar del empresario es (Knight, 1921), quien estudia el riesgo, la ganancia y la incertidumbre que rodean la actividad empresarial, luego (Coase, 1937), establece las razones que explican la existencia de la empresa, afirmando que la empresa es un ente que permite minimizar los costos de transacción en que incurrirían las comunidades si en cada balde de producción se tuviera que recurrir a la negociación de un acuerdo para realizar las tareas de abastecimiento de la población, posteriormente (Schumpeter, 1942), establece la importancia del empresariado para efectos de la innovación y lo que él denominó la “destrucción creativa”, también hubo aportes en cuanto al crecimiento de la firma con base en el uso de los recursos (Penrose, 1959), la toma de decisiones dentro de la empresa (Simon, 1957).

Dentro del campo de la administración de empresas propiamente dicho, los aportes de (Taylor, 1953), con su administración científica, la cual establece patrones de comportamiento estandarizados para realizar labores en la planta de producción, cuyo aporte es la base fundamental de la actual ciencia administrativa, estudios que fueron complementados por los aportes de (Fayol, 1974), quien no solo observó la planta de producción, sino el conjunto de la empresa en general y llamó la atención acerca de la importancia de la función administrativa para el logro de la metas organizacionales, luego aparecen los aportes de (Mayo, 1972),

quien con sus estudios realizados en la planta de Hawthorne, establece la importancia del ser humano en la empresa y el papel que debe observar la administración en el bienestar de los trabajadores, también es importante destacar los aportes de (Selznick, 1957), liderazgo en la administración, (Andrews, 1971), el concepto de estrategia y los principios del análisis interno y externo del entorno de la empresa, (Chandler, 1962), con el concepto de estructura y estrategia impone una manera de ver a la empresa, que cambia la manera de afrontar las actividades gerenciales, cuando se está al frente de una gran corporación, (Mintzberg, 1973), quien estudia las actividades de los gerentes en el campo de trabajo a la vez que establece unos amplios conceptos de la estrategia, (Porter, 1980), establece el análisis del sector como base para establecer los rendimientos que debe obtenerse si se compete dentro de él, (Wernerfelt, 1984), establece el estudio de la empresa a través del uso de sus recursos, orientando a los gerentes hacia el mejor uso de estos para lograr las ventajas competitivas que posicionen a la empresa en un lugar de privilegio dentro de los competidores, (Teece & Pisano, 1994), establecen el concepto de capacidades dinámicas, donde tratan de integrar las capacidades de la empresa y el uso adecuado de los recursos para adaptarse a los ambientes turbulentos de la actualidad, es decir, rápidos cambios en las condiciones globales y en el desarrollo y aplicación de las tecnologías informáticas y de los medios de información.

BIBLIOGRAFÍA

Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Por Qué Fracasan los Países*. Bogotá: Editorial Planeta.

Aktouf, O. (1998). *La Administración entre Tradición y Renovación* (Cuarta ed.). Cali: Artes Gráficas del Valle.

Aktouf, O. (2001). *La Estrategia del Avestruz Racional*. Cali: Universidad del Valle.

Andrews, K. (1971). *El concepto de Estrategia Corporativa*. Dow Jones-Irwing.

Chandler, A. (1962). *Strategy and Structure*. Cambridge: Harvard University Press.

Coase, R. (1937). *La Naturaleza de la Empresa*.

Cyert, R., & March, J. (1963). *A Behavioral Theory of the Firm*. New Jersey: Prentice Hall.

Fayol, H. (1974). *Administración Industrial y General*. Buenos Aires: El Ateneo.

Heilbroner, R. (1985). *Vida y Doctrina de los Grandes Economistas*. Barcelona: Ediciones Orbis.

Knight, F. (1921). *Risk, Uncertainty and Profit*. Boston: Houghton Mifflin Company.

Mantoux, P. (1962). *La Revolución Industrial en el Siglo XVIII*. Madrid: Aguilar.
Management Journal, 5(2), 171-180.

Mintzberg, H. (1973). *Strategy-Making in Three Modes*. California Management Review, 44-53.

Mintzberg, H. (1979). *The Structuring of Organizations*. New Jersey: Prentice Hall.

Penrose, E. (1959). *The Theory of the Growth of the Firm*. Oxford: Basil Blackwell.

Porter, M. (1980). *Competitive Strategy*. New York: Free Press.

Ricardo, D. (1817). *Principios de Economía Política y Tributación*.

Schumpeter, J. (1942). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Barcelona: Deusto.

Selznick, P. (1957). *Leadership in Administration*. Los Angeles: Harper & Row.

Simon, H. (1957). *Administrative Behavior*. New York: Free Press.

Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*. (A. G. Valle, Ed.) Londres: Deusto.

Taylor, F. (1953). *Principios de Administración Científica*. Buenos Aires: El Ateneo.

Teece, D., & Pisano, G. (1994). *The Dynamic Capabilities of Firms: An Introduction*. Industrial and Corporate Change, 537-556.

Weber, M. (2006). *Economía y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial del Cardo.

Wernerfelt, B. (1984). *A Resource-Based View of the firm*. Strategic